



Seminario Problemas Colombianos Contemporáneos
**REFLEXIONES EN TORNO A LO ILEGAL Y LO ILÍCITO EN NUESTRA
CULTURA**
Ciclo de Conferencias 2011

Cultura de la Ilegalidad

Marzo 26 de 2011



*"... Una política de legalidad es hoy la más radical de las revoluciones posibles,
además de la primera de las revoluciones deseables..."*

Paolo Flores D'Arcais

Existen muchas definiciones de cultura, algunas más detalladas que otras en el inventario de los elementos que la componen y sus interrelaciones. A pesar de que parezca simplista pero no por ello menos ilustrativo, nos acogemos a la acepción de cultura como "todo aquello distinto a la naturaleza" o "todo aquello creado por el hombre". Así quedan englobados los modos particulares de pensar, hacer y comportarse que tiene una comunidad humana, de acuerdo con un conjunto de creencias, costumbres, tradiciones, transmitidas de generación en generación a través de distintos medios e instituciones.

Para referirnos a la ilegalidad, es inevitable partir de la definición de lo legal, como aquello prescrito y acorde con las normas. Entonces la ilegalidad como antónimo, alude a la contravención de los acuerdos socialmente establecidos para el funcionamiento de la sociedad.

Por esto parece comprensible hablar del surgimiento o quizás de la atávica herencia de una *cultura de la ilegalidad*, con la cual se quiere dar cuenta de la legitimación de ciertas prácticas, por parte de sectores de la sociedad marginados o automarginados de la

sujeción al derecho. Y parece comprensible también que se nombren como *cultura* las ideas y los comportamientos basados dichas prácticas, que consciente o inconscientemente, de manera sistemática rompen con las reglas, poniendo por delante como justificación la ignorancia, la necesidad o la oportunidad; al amparo de la impunidad, la intimidación o la apatía.

Sin embargo, ante la falta de evidencia estadística sobre el porcentaje de la población que hace de la evasión a la norma la regla de su cotidianidad, también se rebate que pueda aceptarse con resignación la existencia de una *cultura* que crea, repite y replica la ilegalidad, cuando con frecuencia se pronuncia la consigna de que “los buenos somos más” y otros sectores de la sociedad se empeñan en establecer, difundir y respetar las pautas que posibilitan la convivencia.

Sin embargo, no podría caricaturizarse la situación, como que se trata de dos bandos enfrentados: el de quienes reglamentan y el de quienes incumplen. La situación es mucho más compleja y por nombrarlo de alguna manera, digamos que relativo. No siempre las leyes son justas, y en consecuencia se abre la puerta de la desobediencia civil; no siempre se aplica lo que se predica; a veces pareciera que todo vale cuando nadie nos ve; a veces falla el cálculo costo-beneficio de las decisiones que afectan a otras personas; el fin justifica los medios.

Una de las hipótesis, en torno a la *cultura de la ilegalidad* apunta a que gracias a su inherente connivencia con la infracción, es el origen de condiciones favorables para la persistencia e incremento de problemas que a medida que se refuerzan, se tornan más irresolubles. Con frecuencia estos problemas se adjetivan y territorializan como problemas colombianos, pero si se indaga por fuera de las fronteras regionales y nacionales, se encuentra que es una preocupación también compartida por otros países latinoamericanos y acaso del resto del mundo a medida que se contraponen intereses.

La cultura de la legalidad significa imperio de la ley; pero también obediencia de la ley, y la obediencia requiere, necesariamente, conocimiento. De aquí se derivan las características de una cultura¹ que, sería el cometido para transformar los círculos viciosos en círculos virtuosos y el punto en donde nos preguntamos por el lugar que en su comprensión y atención tienen la historia, la educación, la política, la comunicación y la cultura.

¹ 1) La sociedad conoce la mayoría de las normas y leyes. 2) En consecuencia, la mayoría de las personas aceptan y comprenden las leyes definidas por si mismas o por sus representantes. 3) Hay una separación de poderes, un gobierno bien organizado y órganos de control. 4) Existe un castigo o sanción a las personas o grupo de personas que cometan una violación a la ley. 5) Existe un proceso de defensa de acusados. Al ciudadano que supuestamente incurra en una violación de ley se le debe hacer valer un proceso para su defensa. 6) Existe un sistema de apoyo a víctimas. Se podrá otorgar ayuda a las personas que hayan sido afectadas por una agresión penada por la ley. 7) Se condena a la delincuencia y la corrupción. 8) La sociedad debe tener un sistema para intentar cambiar las leyes que lo rigen.